

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/333611448>

Ser joven estudiante en México en la vorágine de la violencia

Article · May 2018

CITATIONS

0

READS

27

1 author:



[Marcela Meneses](#)

Universidad Nacional Autónoma de México

36 PUBLICATIONS 33 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Jóvenes y espacio público [View project](#)





ENRIQUE GRAUE WIECHERS
Rector

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS
Secretario General

ALBERTO VITAL DÍAZ
Coordinador de Humanidades

MALENA MIJARES
*Coordinadora de Divulgación
y Publicaciones*

DIEGO GARCÍA DEL GÁLLEGO
*Secretario Técnico
del Programa Editorial*

Encuentros2050

MARÍA ALEJANDRA ORDÓÑEZ CRUICKSHANK
Jefa de redacción y Editora responsable

NÚMERO 17, MAYO DE 2018

ROGELIO RANGEL
Diseño gráfico

PABLO RULFO
Coordinador de ilustradores

*Alumnos de servicio social
de la Facultad de Artes y Diseño*

OMAR FELIPE
Ilustraciones Narcóticos

CAROLINA ZELOTZIN
Ilustraciones Violencia

ALISA TREJO
Ilustraciones Seguridad

ENCUENTROS2050

\$30.00

Encuentros2050, Año 2, Número 17 (Mayo 2018) es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, a través de la Coordinación de Humanidades, Presidente Carranza 162, Col. Villa Coyoacán, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04000, teléfono: 5554-5579 y 5554-8513 ext. 128. correo electrónico: revistaencuentros2050@gmail.com, Editor responsable: María Alejandra Ordóñez Cruickshank. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2017-021412463800-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título y Contenido No. 16972, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, impresa por Litográfica Ingramex, S.A. de C.V., Centeno 195, Col. Granjas Esmeralda, C.P. 09819, Delegación Iztapalapa, Ciudad de México, este número se terminó de imprimir el día 28 de abril de 2018, con un tiraje de 2000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel bond de 120 gramos para los interiores y cartulina sulfatada de 250 gramos para los forros. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y de que se respeten los derechos de autor.

Distribuida por la Coordinación de Humanidades, Presidente Carranza 162, Col. Villa Coyoacán, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04000.

La piedra angular de los problemas que enfrenta el país en los últimos años es, sin duda, la de la violencia relacionada con el narcotráfico: su producción, venta, consumo, distribución, etcétera. A raíz de los recientes acontecimientos ocurridos en Ciudad Universitaria y en diferentes planteles de la UNAM, decidimos presentar en este número una tríada de temas apremiantes en la agenda universitaria y nacional: Narcóticos, Violencia y Seguridad. Sabemos que en temporadas electorales los índices de

violencia —muchas veces vinculados a estas cuestiones— aumentan considerablemente en el país.

ENCUENTROS2050 PRESENTACIÓN

Al tratarse de uno de los más fieles reflejos socioculturales, nuestra máxima casa de estudios no ha escapado a dicha problemática. Motivados por la necesidad de comprender y actuar antes que juzgar, en este número presentamos tanto aspectos de los conflictos que nos asolan como sus posibles soluciones, enfatizando en todo momento un acercamiento crítico de ciudadanos y universitarios comprometidos. Hemos advertido tristemente que la violencia no es ejercida únicamente por los cárteles, sino también por las autoridades que en teoría deberían ser los garantes de nuestra seguridad. ¿Es posible hallar una solución eficaz?, ¿cómo hacerlo cuando es el propio Estado el que, además de no tomar cartas en el asunto, a veces las propicia?

MARÍA ORDÓÑEZ CRUICKSHANK



S U M A R

NARCÓTICOS

8

LA POLÍTICA DE DROGAS
COMO VIOLENCIA
CATALINA PÉREZ CORREA

El artículo desmiente los presupuestos que relacionan drogas con violencia, para demostrar que el modo en el que el Estado implementa las políticas anti drogas es lo que realmente establece un ambiente violento en el país.

11

LA ESCALERA ROTA:
EL NARCOTRÁFICO
COMO VÍA FALLIDA PARA
LA MOVILIDAD SOCIAL
JOSÉ LUIS VELASCO CRUZ

El narcotráfico se muestra como una de las vías más rápidas que se ofrece a los jóvenes para salir de la pobreza; sin embargo, este modo de subir en la escala económica viene con sus dificultades y reveses.

15

EL CONSUMO
DE DROGA EN MÉXICO
MARÍA DE FÁTIMA FLORES PALACIOS

El problema del consumo de drogas es complejo y multifactorial, por lo cual es necesario abordarlo desde sus diferentes aristas, a fin de encontrar soluciones que impacten a largo plazo.



VIOLENCIA

20

OCUPARNOS Y (PRE)OCUPARNOS DE LA VIOLENCIA EN LA UNIVERSIDAD
LETICIA POGLIAGHI

A fin de prevenir el narcotráfico y la violencia asociada a él, las instituciones educativas deben ir más allá de la implementación de medidas que mitigan a un nivel local el problema. Es importante que tengan en cuenta los conflictos sociales que subyacen a dichas dificultades.

23

VIOLENCIA, MIEDO Y TEMOR EN MÉXICO
RAFAEL PÉREZ-TAYLOR

Frente a los estallidos de violencia, producto de los conflictos asociados al narcotráfico, el Estado ha sido incapaz de dar una solución al problema. Esto crea un ambiente de inseguridad y temor entre la población mexicana.

26

SEGURIDAD PÚBLICA Y CIUDADANÍA
JAVIER CRUZ ANGULO NOBARA

El texto parte del video hecho por Axel Lara, alumno de la Facultad de Derecho, en el que denuncia el consumo de alcohol y de cannabis en el campus universitario, para abrir la discusión en torno al tema de la seguridad pública.

I O

SEGURIDAD

30

SER JOVEN ESTUDIANTE EN MÉXICO EN LA VORÁGINE DE LA VIOLENCIA
MARCELA MENESES REYES

Los jóvenes en México se encuentran en un estado de vulnerabilidad alarmante frente a la violencia, no sólo la relacionada con el narcotráfico sino, como se ha visto en hechos recientes, con la que ejerce el Estado mismo contra los estudiantes.



34

LA SEGURIDAD EN LA UNAM: UNA PRIORIDAD PARA LAS UNIVERSITARIAS
MARTHA PATRICIA GASTAÑEDA SALGADO

La perspectiva feminista crítica se muestra como una alternativa para ofrecer propuestas para la solución de los problemas de inseguridad y violencia que se han vivido en la UNAM.

38

EL CONSUMO DE SUSTANCIAS EN LAS UNIVERSIDADES
JOSÉ ANTONIO CABALLERO JUÁREZ

Las políticas para enfrentar el problema del consumo de drogas dentro de los espacios universitarios van desde ignorarlo hasta prohibirlo por completo; sin embargo, ninguno de estos dos extremos ha resultado efectivo. ¿Cuál sería la mejor solución?



SER JOVEN ESTUDIANTE EN MÉXICO EN LA VORÁGINE DE LA VIOLENCIA

MARCELA MENESES REYES

Existe un punto de quiebre, un cisma profundo para todos los que habitamos en este país, que se ubica en 2006 a partir de la declaración de guerra contra el narcotráfico emitida por el entonces presidente, Felipe Calderón. Desde aquel mensaje —recuerdo—, comenzaron a proliferar noticias, imágenes e historias inconcebibles: cuerpos colgados de los puentes de distintas ciudades y poblados a lo largo y ancho del territorio nacional, cabezas y cuerpos cercenados, balaceras y bombazos en las calles, restaurantes y antros, levantones, desapariciones, mantas y mensajes acusatorios y/o amenazantes, entre otros horrores. Una realidad hasta ese momento desconocida y escalofriante que colocó al grueso de la población en un estado de perplejidad y miedo absoluto.

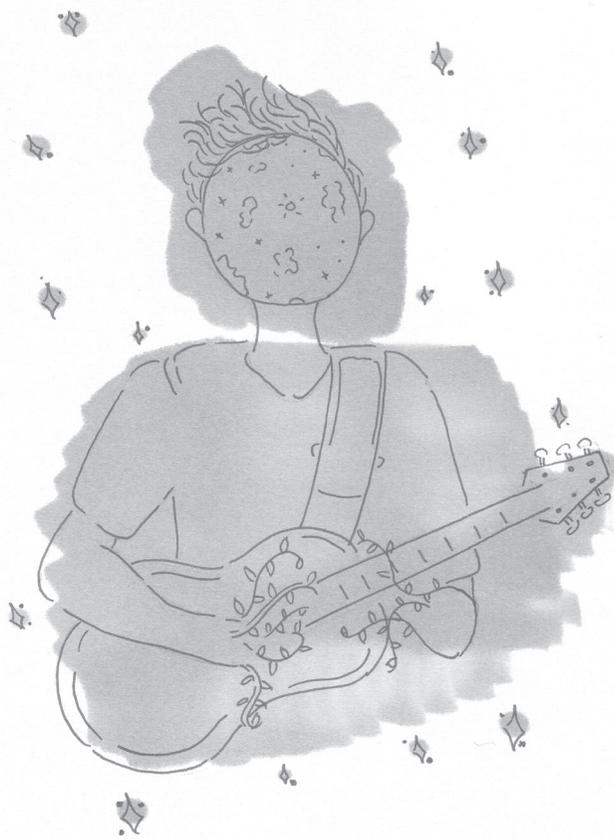


En ese marco, el 30 de enero de 2010 nos enteramos por las noticias de la masacre en Villas de Salvácar, Ciudad Juárez, Chihuahua, de la que resultaron 14 jóvenes muertos y 10 gravemente heridos, todos ellos de entre 15 y 20 años estudiantes de preparatoria y universidad, tras el ataque de un comando armado a la casa en la que se encontraban celebrando una fiesta. Y lo peor, la respuesta de Felipe Calderón argumentando que se trataba de pandilleros, sin haber investigado previamente, sin aceptar que de ninguna manera lo eran —tal como los propios padres lo han demostrado—, y sin comprender que, aunque lo hubieran sido, eso de ninguna manera explica y mucho menos justifica el asesinato de persona alguna. A la fecha, el asesinato de estos jóvenes sigue impune y carece de explicación.

Un año después, nos enteramos del homicidio del hijo del escritor Javier Sicilia junto con otros seis jóvenes en el estado de Morelos. El suceso causó enorme conmoción, pues a diferencia del resto de asesinatos que podrían justificar las autoridades con el rumor de que se trataba de delincuentes, en esta ocasión, al tratarse del hijo de una figura pública perteneciente a la alta cultura, tal explicación sonaba ilógica desde el principio. Sicilia se convirtió en la cabeza y referente moral del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que en su momento aglutinó a familiares y víctimas de la guerra contra el narcotráfico y al cual nos sumamos de una u otra forma miles de personas empáticas y preocupadas por la situación de violencia que claramente se iba agravando.

Así terminó el sexenio y transitamos al gobierno priista de Enrique Peña Nieto, cuyo inicio de mandato quedó signado por la represión del 1° de diciembre de 2012 contra los jóvenes estudiantes que se manifestaban durante su toma de protesta. Desde ese momento quedó claro que el derecho a la libertad de manifestación y de expresión quedaría coartado, y que se instalaba un régimen que no aceptaría la disidencia.

Un régimen autoritario y punitivo se imponía con más fuerza, pues a pesar de algunos intentos por echar a andar una política de seguridad de tinte preventivo, con el tiempo se fue reforzando la línea de continuidad con el gobierno anterior que ha privilegiado la presencia del ejército y la Marina en las calles sin que ello realmente garantice el orden, la paz y la seguridad de la población, y que ha sido omisa o negligente en cuestiones de protección, de impartición de justicia y de uso legítimo de la violencia.



Los propios datos oficiales así lo demuestran: el 2017 ha sido el año más sangriento en la historia, pues se cometieron 25.339 homicidios dolosos, esto es, casi 70 personas fueron asesinadas al día, según el informe del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública de la Secretaría de Gobernación.¹

La multiplicación desbordada de la violencia homicida, así como la proliferación de armas y de drogas que circulan por todo el país es evidente. En este marco, no podemos dejar de mencionar la desaparición forzada de 43 jóvenes estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, además de un joven muerto y otro gravemente herido, ocurrida el 26 de septiembre de 2014 en donde estuvieron involucrados grupos del crimen organizado, policía municipal y miembros del ejército en el estado de Guerrero. El hecho de que fueran tan jóvenes —entre 16 y 18 años en su mayoría—, estudiantes todos, claramente atacados de manera descarnada y luego levantados y desaparecidos, causó conmoción en gran parte de la población que en distintas ciudades marchó por la exigencia de respuestas, de justicia y de su aparición con vida, lo cual a la fecha no ha

1 Secretaría de Gobernación. Incidencia delictiva del fuero común 2017. México, Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, (enero, 2018).

ocurrido. Seguimos sin saber a ciencia cierta qué fue de ellos y los verdaderos responsables siguen impunes.

Esta tragedia en particular provocó una fuerte conmoción entre los estudiantes de nuestra universidad, sentimiento que los motivó a organizarse y a movilizarse a partir de una identificación profunda con aquellos jóvenes estudiantes, tal como lo mostraban los mensajes y pancartas que proliferaban en las marchas y en las redes sociales: “Podrías ser tú”, “El próximo podría ser yo”, “Podría ser tu hijo”. Ayotzinapa demostró que ser joven en México, en este contexto, ya es de por sí un riesgo para la propia existencia.

A este fenómeno José Manuel Valenzuela le ha llamado *juvenicidio*, concepto que sirve para explicar el “proceso gradual de precarización económica y social, de estigmatización, de falta de confianza en las instituciones con la complicidad del narcoestado, es decir, de colaboración entre las instituciones, los empresarios y el crimen organizado”,² hasta llegar al límite del asesinato certero de grupos de población joven. Empero, si bien es cierto que las principales víctimas mortales por causas violentas son las personas jóvenes, considero que no cualquier joven es “asesinable” —tal como el propio autor refiere— por el simple hecho de serlo. La clase, la raza, la etnia, el género, el territorio y las prácticas marcan diferencias profundas entre unos jóvenes y otros, lo cual hace más “asesinables” a unos que a otros a partir de relaciones de poder específicas.

Sin embargo, en este contexto y con estos referentes han crecido y se han socializado los ahora jóvenes estudiantes de bachillerato, licenciatura y posgrado que dan vida a nuestra universidad. ¿Cómo viven su condición de jóvenes estudiantes en este contexto? es una pregunta que hoy más que nunca cobra vigencia y pertinencia dadas las condiciones de violencia que permean nuestro país, nuestra ciudad capital y también a nuestra universidad.

Aún tengo el vívido recuerdo de cuando llegaba a la universidad en metro tras hora y media de camino desde el norte de la ciudad siendo estudiante, con la sensación de haber llegado a mi lugar, a mi casa, al espacio donde nada malo podría pasarme. Los peligros, si bien presentes, estaban bien localizados en ciertas

2 Valenzuela, José Manuel, coord., *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (México: NED ediciones, ITESO, COLEF, 2015), 19.

zonas y horarios, especialmente para las mujeres. Pero también recuerdo cómo de unos años para acá se iban extendiendo las noticias sobre los asaltos en el Pumabus y en los caminos; luego, sobre los robos de autos y autopartes en los estacionamientos de escuelas y facultades; después, sobre los ataques a mujeres en los baños para estudiantes, lo que motivó a las autoridades a la instalación de botones de pánico; y también sobre el arribo de los cárteles de la droga a nuestra universidad.

El contexto enmarcado desde el inicio del presente artículo muestra que el problema no es privativo de la universidad y que sus causas no se encuentran al interior de la institución. Distintas formas de violencia operan en la socialización de la vida cotidiana, comenzando por la violencia estructural que tiene sumida en la pobreza a 50 millones de personas y peor aún, en una relación de profunda desigualdad económica, dimensión directamente relacionada con el desempleo, con el empleo informal y con la economía subterránea —como le llama Philippe Bourgois al dinero que genera el comercio de drogas y armas, así como al juego y las apuestas ilegales—³ a la que se recurre en condiciones como estas con tal de sobrevivir; la violencia homicida que se potenció con la guerra contra el narcotráfico y que ha arrebatado la vida de casi 250 mil personas y ha dejado a más de 30 mil desaparecidos por todo el territorio nacional en los últimos dos sexenios; la violencia institucional, cuyas autoridades se caracterizan por su negligencia, corrupción, omisión y abuso de poder, tal como lo demostró el caso de Marco Antonio, el joven estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria número 8, agredido, detenido injustamente y desaparecido por la policía capitalina para reaparecer 5 días después en un estado de abuso extremo, sin que a la fecha tengamos claridad sobre lo ocurrido;⁴ la violencia interpersonal, conocida, vivida, producida y reproducida por todos en distintos grados, niveles y formas; y la violencia autoinfligida, que en casos límite puede llevar a la autodestrucción.

3 Bourgois, Philippe, *En busca de respeto. Vendiendo crack en Haarlem* (Argentina: Siglo XXI Editores, 2015).

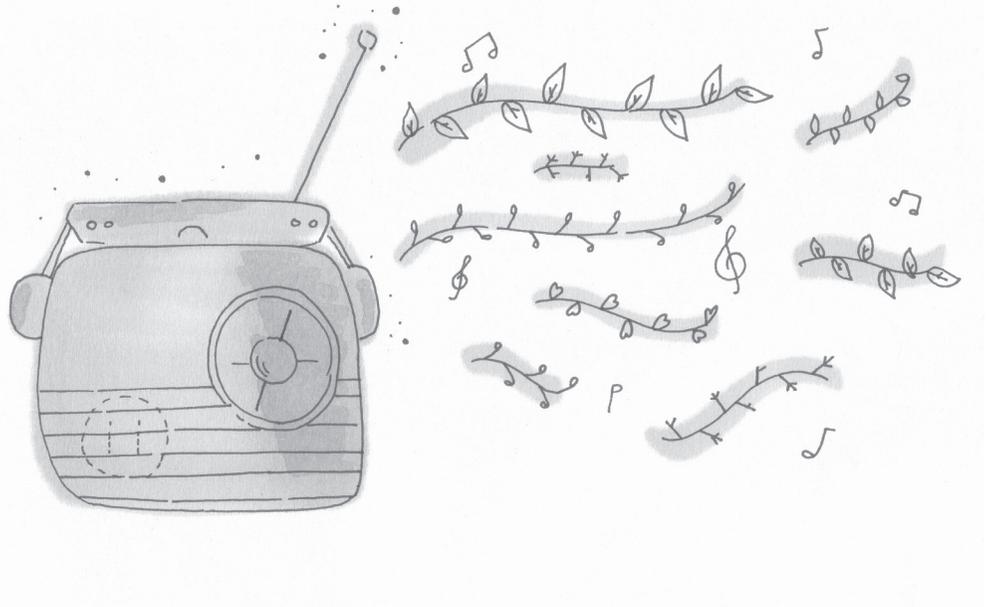
4 Marcela Meneses Reyes, “¿Joven, y en México?: riesgo permanente de desaparición forzada”, *Democracia abierta*, <https://www.opendemocracy.net/democraciaabierto/marcela-meneses/j-venes-en-mexico-en-riesgo-permanente-de-desaparicion-forzada>. (consultado el 15 de febrero 2018).

Dichas formas de violencia se agudizan frente a un Estado no sólo inoperante, sino agresor. Su uso ilegítimo de la violencia se pone de manifiesto cuando reprime injustificadamente, cuando las autoridades que lo encarnan protagonizan violaciones graves a los derechos de las personas, cuando aparecen omisas en sus responsabilidades, cuando no garantizan la más mínima seguridad a los ciudadanos. Es entonces cuando frente a un Estado ausente o agresor, la propia población reproduce la violencia como una forma cotidiana de relación humana, de socialización, de resolución de conflictos, de regulación y de autoprotección.

Éste es el mundo de la vida que compartimos estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores universitarios que en conjunto y en un espacio común mostramos que, en efecto, “La UNAM no es una isla”, pero no en el sentido que utilizan quienes han querido atentar contra nuestra autonomía, sino en el de que: a. no es un paraíso, y la incontable cantidad de denuncias de violencia sexual contra estudiantes y trabajadoras por parte de académicos, autoridades y trabajadores universitarios así lo demuestra; b. no es ajena ni está aislada de su entorno, por el contrario, es uno de los emblemas más importantes del país, aquí se desarrolla un sinfín de actividades académicas, culturales, artísticas, políticas, deportivas, y es un espacio público por excelencia, usado, ocupado y disputado por múltiples actores universitarios o no, que históricamente han encontrado en la universidad un espacio con los brazos abiertos; y c. las personas que le damos vida no somos entes homogéneos, transparentes ni puros, nuestra coincidencia en un espacio común no elimina nuestras diferencias de clase, género, edad, capital social, capital cultural, pertenencia étnica, gustos, creencias, prácticas, intereses.

La diferencia es que en la Universidad, en tanto institución acotada, se reproduce a pequeña escala lo que acontece en niveles más amplios.

Empero, por fortuna la UNAM es la institución por excelencia para la producción de conocimiento, mismo que debe servirnos para no repetir los errores de los gobiernos y sus autoridades. Una y otra vez se ha demostrado que la creación de estereotipos sólo sirve para acrecentar las distancias y el desconocimiento entre los sujetos,



lo cual puede generar o agudizar los conflictos; la instalación de cámaras, botones de pánico, rejas y alarmas, si bien operan sobre el sentimiento de inseguridad⁵ para calmar el desasosiego, para intensificarlo o como recordatorio permanente de una aparente amenaza circundante, lo cierto es que generan consecuencias contraproducentes en tanto limitan o impiden el acceso, uso y disfrute de los espacios universitarios, restringen la libre circulación de quienes habitamos las instalaciones, atentan contra la intimidad de las personas, y causan otros problemas que supuestamente se están tratando de evitar.

A final de cuentas, considero, el problema no es el consumo de drogas, el verdadero problema es que en el marco de un Estado omiso en sus responsabilidades y agresor en sus funciones nos encontramos en una vorágine de violencia que nos envuelve a todos y frente a la que quedamos desamparados, misma que deriva en ajustes de cuentas, en la presencia cada vez más extendida de armas de fuego, en la violencia homicida, en la desaparición de personas y en la necesidad de echar mano de esa misma violencia con fines de autoprotección y de sobrevivencia.

Ésta es la realidad nacional en el México de hoy, así es como viven su condición de jóvenes estudiantes quienes dan vida a nuestra universidad, así es nuestro mundo de la vida cotidiana y en la UNAM se trasmina. •

Marcela Meneses Reyes es investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

⁵ Gabriel Kessler, *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito* (Argentina: Siglo XXI Editores, 2011).